

# ¿Marx anti-Bolívar?

## *Marx anti-Bolívar?*

PEDRO RIBAS

*Universidad Autónoma de Madrid*  
*adolesbanditi@hotmail.com*

**Resumen:** Análisis del artículo de Marx “Bolívar y Ponte”. ¿Por qué Marx trató al Libertador con tanta hostilidad? Algunas claves en Madariaga, Masur, Lynch, Draper, Aricó.

**Palabras clave:** Marx, Bolívar, bonapartismo, pueblos sin historia, economía y política en Marx.

**Abstract:** Analysis of Marx’ Article “Bolivar y Ponte”. Why Marx treated Bolívar in such a hostile way? Some keys in Madariaga, Masur, Lynch, Draper, Aricó.

**Key words:** Marx, Bolívar, bonapartism, countries without history, economics and politics in Marx.

El sueño de la democracia, el sueño de la república, apenas comenzaban. Si en Europa era difícil abrir camino al ideal de la libertad, la igualdad y la fraternidad, en Europa, donde no había razas indígenas profanadas ni legiones de esclavos despojados de toda noción de derechos, donde los mestizajes eran tan antiguos que ya se percibían como nacionalidades homogéneas, cuánto más difícil era concebir democracias de españoles y criollos, indios y negros, mestizos y mulatos y cuarterones y zambos. ¿Cómo construir repúblicas donde la diversidad no diera lugar a una interminable anarquía, donde las razas y las costumbres no alentaran una insaturable guerra civil? ¿Cómo fundar instituciones capaces no sólo de contener esa pluralidad, sino de engrandecerla, convirtiendo a aquellos individuos plurales en ciudadanos solidarios?

Bolívar nunca resolvió ese dilema, porque esa sería la tarea de las generaciones, y todavía es la tarea de nuestros países, pero hizo lo más difícil: dar el primer paso imposible hacia lo desconocido. Su hazaña sólo puede describirse con esos versos vertiginosos de Baudelaire, escritos mucho después de aquello: *¡Cielo, infierno, qué importa! ¡Al fondo de lo desconocido para encontrar lo Nuevo!*<sup>1</sup>

Marx publicó en 1858 una biografía del Libertador con el título “Bolívar y Ponte”. En esa fecha Marx lleva ya ocho años en Londres y escribe artículos en la prensa, especialmente en la de Estados Unidos. Había empezado a colaborar en el *New York Daily Tribune* en 1852.<sup>2</sup> Charles Dana, redactor del periódico neoyorquino, que había

<sup>1</sup> OSPINA, W., *En busca de Bolívar*. Barcelona, Bogotá, Buenos Aires. La otra orilla, 2010, pp. 54-55.

<sup>2</sup> Aparecieron ya artículos en el NYDT con la firma de Marx en 1851, pero escritos por Engels, como sabemos por la correspondencia entre los dos amigos.

estado en Europa y conocía al Marx redactor de la *Gaceta Renana*, le había pedido que escribiera en el rotativo. Como sabemos hoy, los primeros artículos no los escribió el propio Marx, sino Engels. Marx tardó algún tiempo en poder escribir en inglés sin ayuda. Lo cierto es que el NYDT se convirtió en un medio importante de difusión de escritos de Marx y que los artículos sobre la revolución española de 1854 aparecieron ahí y, por cierto, redactados ya en inglés directamente por Marx. (Digo esto porque hace algunos años traduje estos artículos de Marx sobre España, incluyendo el artículo sobre Bolívar. Al traducirlo me llamó mucho la atención el tratamiento negativo que Marx efectúa del Libertador. Pero no pude entonces examinar su contenido porque me centré en los artículos que Marx escribió en el NYDT sobre la revolución española de 1854. Hoy quiero retomar el texto sobre Bolívar para hacer algunas consideraciones sobre él)

Entre 1858 y 1863 Dana dirigió, juntamente con George Ripley, la *New American Cyclopaedia*, que apareció en Nueva York en 16 volúmenes. Aquí es donde salió el artículo de Marx sobre Bolívar. Que Marx escribiera un artículo sobre un personaje histórico no es ninguna novedad. Lo hacía con mucha frecuencia, tanto en el propio periódico neoyorquino como en la prensa europea. Piénsese en los escritos sobre Bonaparte y sobre tantos nombres de la política del viejo continente. Es verdad que sobre nombres del subcontinente suramericano es probablemente la primera y la única vez. Esto puede ya ponernos sobre la pista de que Marx no era un experto en la historia y la política de ese subcontinente. Pero sí era un reconocido cronista político, que escribía sobre Europa, sobre la India, sobre China, sobre Turquía, sobre el mundo entero. Esta perspectiva universal la había adquirido Marx justamente escribiendo sobre la política interna de los países europeos, sobre sus negocios coloniales y sobre los conflictos que surgen en el juego de influencias que dominan la política mundial.

### El contenido del artículo

Esta biografía de Bolívar abarca 7 páginas de la Enciclopedia, unas 6.200 palabras. Marx se documentó en diccionarios y enciclopedias y en el mercenario alemán Heinrich Ducoudray-Holstein, quien publicó en 1831 una *Historia de Bolívar*<sup>3</sup>. Se basó igualmente en *Memorias de John Miller*<sup>4</sup> y en el coronel Hippisley<sup>5</sup>.

Marx traza una biografía resumida, claro está, pero con fechas y acontecimientos detallados. Y aquí, en fechas y detalles, se advierten numerosos errores, probablemente debidos a las fuentes que usó. El mismo nombre que atribuye a Bolívar, “Bolívar y Ponte”, es incorrecto. Bolívar y Ponte son los apellidos de su padre. Lo correcto es Bolívar y Palacios. En el episodio de Puerto Cabello, que es la primera intervención importante de Bolívar como militar republicano, tuvo, según Marx, un

<sup>3</sup> *Histoire de Bolívar*, par Généréal Ducoudray-Holstein, continué jusqu'à sa mort par Alphonse Viollet, Paris, 1831. Traducción española: *Memorias de Simón Bolívar*. Bogotá, Terra Firma Editores, 2010.

<sup>4</sup> *Memoirs of General John Miller (in the Service of the Republic of Peru)*. El título correcto es *Memoirs of General Miller in the Service of the Republic of Peru*, London, 2 vols., 2ª ed., 1829.

<sup>5</sup> *Account of his Journey to the Orinoco*, London, 1819.

comportamiento de cobarde y de irresponsable, ya que, disponiendo él de una guarnición armada, no hizo frente a los amotinados prisioneros españoles, que se hallaban desarmados y, además, abandonó a los suyos, a los republicanos, escapándose a su finca de San Mateo. La documentación histórica demuestra que los prisioneros de Puerto Cabello no estaban desarmados y que Bolívar no podía refugiarse en su finca de San Mateo porque en esos momentos el territorio estaba ocupado por los españoles.

Otro episodio importante en la carrera del Libertador es la entrega de Miranda al general español Monteverde. Francisco de Miranda era un destacado general venezolano, un incansable luchador por la independencia. Era el precursor de la independencia de la América española. Pero, tras haber capitulado y firmado el llamado tratado de La Victoria, en julio de 1812, Bolívar lo consideró un traidor y lo entregó al general español, quien lo envió a España y allí murió en prisión. Este episodio de la entrega de Miranda es, sin duda, una de las manchas más visibles en la biografía de Bolívar, y así lo entienden la mayoría de historiadores. Pero del texto de Marx el lector saca la conclusión de que Bolívar lo entregó para obtener, a cambio, pasaporte que le permitiera salir de Venezuela. Marx reproduce las palabras de Monteverde: “Debe satisfacerse el pedido del coronel Bolívar como recompensa al servicio prestado al rey de España con la entrega de Miranda”. Bolívar obtuvo efectivamente, el pasaporte, pero Marx omite aquí la contestación del Libertador: “Bolívar contestó que lo había arrestado para castigar a un traidor a la patria y no para servir al rey.”<sup>6</sup>

Veamos algún indicio más que muestre cómo Marx tiende a presentar a Bolívar desde una perspectiva si no falsa, al menos deformante. Marx afirma repetidamente que la capacidad de lucha de los españoles era débil porque “tres cuartas partes de su ejército se componían de nativos, los cuales se pasaban a las filas enemigas en cada encuentro.”<sup>7</sup> Esta observación pone de manifiesto que Marx no captó importantes matices del contexto de la guerra de independencia en Hispanoamérica, pues lo cierto es que los ejércitos realistas se componían, efectivamente, de nativos, pero en la Gran Colombia (Venezuela, Colombia, Bolivia, Ecuador), la mayoría de los nativos, incluyendo indios y esclavos negros, no eran favorables a la independencia. La independencia era cosa de grupos burgueses liberales, comerciantes y hacendados, lo que podríamos llamar las capas altas de aquella sociedad. Lynch ofrece el siguiente esquema de la población venezolana al final del periodo colonial

---

<sup>6</sup> Marx cita las palabras de Monteverde tomando como fuente a Miller, que recoge también la contestación de Bolívar, en MILLER, J., *Memoirs, o. c.*, t. 2, p. 277; según SCARON, P. en MARX K., y ENGELS F., *Materiales para la historia de América Latina*, Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975, p. 109.

<sup>7</sup> MARX, K. y ENGELS, F., *Escritos sobre España. Extractos de 1854*, edición de Pedro Ribas, Madrid, Trotta, 1998, pp. 212-213 y 219.

	Número	Porcentaje de población
Espanoles peninsulares	1.500	0,18
Criollos de élite	2.500	0,31
Nativos canarios (inmigrantes)	10.000	1,25
Criollos canarios ( <i>blancos de orilla</i> )	90.000	23,75
<i>Pardos</i>	400.000	50,00
Negros (esclavos, negros fugitivos y libres)	70.000	8,75
Indios	120.000	15,00 <sup>8</sup>

El papel de mercenarios extranjeros fue ciertamente importante en las tropas de los republicanos, pero no decisivo, primero por su insignificancia numérica y, segundo, porque los mismos generales españoles reconocían que los llaneros venezolanos, por ejemplo, constituían, en su terreno, un ejército de lanceros con una pericia y eficacia inigualables. Cuando Marx escribe que la legión extranjera era “más temida por los españoles que un número diez veces mayor de colombianos”<sup>9</sup>, olvida lo que el general español Morillo (coincidiendo con el inglés Miller) escribe, que la pretendida superioridad de las tropas europeas no tiene otra base que el prejuicio: “Dadme cien mil llaneros —decía Morillo— y me paseo por Europa en nombre del rey de España”<sup>10</sup>.

Estos son algunos indicios de que Marx aborda la figura del Libertador con información poco favorable a éste. Y diría que en algunos pasajes se nota un evidente prejuicio (¿europeo?), probablemente acentuado por la bibliografía inglesa, que es la que tuvo más a mano estando en Londres. Me refiero a pasajes en los que destaca mucho el papel de tropas extranjeras, especialmente inglesas, en las batallas ganadas por los independentistas. Así, escribe Marx: “las tropas extranjeras, compuestas fundamentalmente por ingleses, decidieron el destino de Nueva Granada merced a las victorias sucesivas alcanzadas el 1 y 23 de julio y el 7 de agosto en la provincia de Tunja.”<sup>11</sup> No voy a acumular citas de este artículo de Marx en las que pueden detectarse errores de fechas y de nombres, lo que es bastante normal en este tipo de escritos redactados con documentación que es ella misma deficiente. La historiografía ha afinado mucho el estudio de la guerra de Independencia hispanoamericana y de la figura del Libertador desde entonces. Es cierto que cuando Marx escribe el artículo, el mito del Bolívar Libertador era ya un hecho y es probable que en su redacción para la enciclopedia americana hubiese una expresa intención desmitificadora.<sup>12</sup> Tal intención es típica de

<sup>8</sup> LYNCH, J., *Simón Bolívar: A Life*. New Haven and London, Yale University Press, 2006, p. 10.

<sup>9</sup> MARX, K. y ENGELS, F., *Escritos sobre España*, o. c., p. 219.

<sup>10</sup> LARRAZABAL F., *La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar*, prólogo y notas de RUFINO BLANCO FOMBONA, 2 vols., New York, vol. II, 1965, p. 300. Citado por SCARON P. en MARX, K. y ENGELS F., *Materiales para la historia de América Latina*, o. c., p. 116.

<sup>11</sup> MARX K. y ENGELS, F., *Escritos sobre España*, o. c., p. 218.

<sup>12</sup> Escribe Marx en *Señor Vogt*: “La fuerza creadora de mitos, propia de la fantasía popular, ha probado su eficacia en todas las épocas inventando grandes hombres. El ejemplo más notable es, sin discusión, el de *Simón Bolívar*.” MEW (Marx/Engels *Werke*), t. 14, p. 685. Trad. española de Carlos Díaz, Bilbao, Zero, 1974, p. 310. Modifico levemente la versión de Díaz.

los artículos políticos de Marx. No hay más que tomar el que escribió tres años antes sobre la figura del general Espartero. Marx es bastante refractario a reconocer héroes en la historia. Es mucho más escudriñador de las circunstancias sociales que suelen tumbar los mitos y mostrar la vida de las capas de población sobre cuyos hombros se construyen tales mitos. Sin embargo, en el caso de Bolívar, Marx no procede de la misma forma que en los análisis dedicados a figuras europeas como Napoleón, Espartero, Gladstone o Palmerston. Y aquí reside probablemente un aspecto discutible, si no sencillamente erróneo, de la biografía de Bolívar trazada por Marx. Y es que, al desmitificar a Bolívar, lo banalizó. Y al banalizar a Bolívar, banalizó la lucha de independencia de Hispanoamérica, aunque esto no fuese su intención. El problema más relevante es detectar por qué Marx se centró en la figura de Bolívar sin entrar en el contexto del que emerge, o sea, de la independencia y nacimiento de las repúblicas de Hispanoamérica. ¿No se deberá este olvido de la independencia a presupuestos con los que operaba Marx? Veamos esto más detenidamente.

### **Bolívar, un mero rebelde**

La biografía está escrita viendo a Bolívar como una especie de anécdota, la de un rebelde venezolano que lucha contra las tropas españolas, contra la ocupación española. Marx reconoce que Bolívar lucha contra tal ocupación, claro está. Basta ver que llama “rebeldes” o insurrectos<sup>13</sup> a los republicanos que luchan contra los realista españoles; los llama también “patriotas”<sup>14</sup> y se refiere expresamente a la “revolución que había estallado en Caracas el 19 de abril de 1810”<sup>15</sup> y a la “revolución suramericana”<sup>16</sup>. Pero no tematiza esta lucha de independencia como guerra de liberación, ni mucho menos analiza, como solía hacer Marx, los componentes o sectores de clase que intervienen en ella. Por supuesto, pone de relieve que Bolívar era un mantuano, es decir, que pertenecía a las familias aristocráticas y terratenientes de la sociedad venezolana, como también destaca la intervención de Inglaterra, ayudando con hombres, armas y barcos en esa guerra, pero ni siquiera esta intervención, que parece representar el lado racional o de buen sentido dentro del caos bélico, está insertada en un contexto que el lector pueda percibir con facilidad. De manera que todo el artículo de Marx produce una impresión desconcertante. Estamos ante la biografía de un hombre que era ya, cuando Marx la escribe, el Libertador<sup>17</sup>, el vencedor del dominio español en América y el héroe que emancipa a las colonias convirtiéndolas en países soberanos. Este papel de libertador está expresamente ridiculizado por Marx, tanto desde su perspectiva militar como desde su perspectiva de hombre de estado. Dice, por ejemplo, para caracterizar a Bolívar: “al igual que la mayoría de sus compatriotas, era enemigo de todo esfuerzo de largo aliento”<sup>18</sup>. Como militar es denigrado por Marx, que acentúa conti-

<sup>13</sup> MARX K. y ENGELS, F., *Escritos sobre España, o. c.*, p. 214.

<sup>14</sup> *Ib.*, p. 217.

<sup>15</sup> *Ib.*, p. 211.

<sup>16</sup> *Ib.*, p. 215.

<sup>17</sup> Marx lo pone entre comillas, “Libertador”, en la primera línea del artículo, se supone que para indicar que él no lo considera tal. Más adelante, lo denomina así sin comillas.

<sup>18</sup> *Ib.*, p. 213.

nuamente sus huidas, su cobardía, sus decisiones inadecuadas. Así, escribe, hablando del ataque al edificio de la Casa de la Misericordia, en 1817: “edificio atrincherado por orden de Bolívar, pero de manera inapropiada para resguardar de un ataque serio a una guarnición de 1000 hombres”<sup>19</sup>; “hacia finales de mayo de 1818 había perdido una docena de batallas aproximadamente y todas las provincias al norte del Orinoco (...). Las defecciones se sucedieron unas a otras y todo parecía caminar hacia una completa ruina.”<sup>20</sup>; “si Bolívar hubiese avanzado enérgicamente, las tropas europeas habrían aplastado por sí solas a los españoles, pero él prefirió prolongar la guerra otros cinco años”<sup>21</sup>; tomando las palabras del general Piar, llama a Bolívar “Napoleón de las retiradas”<sup>22</sup>.

Además de acentuar su incapacidad como estrategia, su cobardía, y pasión por los bailes y las fiestas, Marx tiende a presentar las acciones de Bolívar como dictadas por el resentimiento o la pura arbitrariedad personal. Por ejemplo, al enterarse Bolívar de que el congreso de Angostura, de 1819, había elegido a Arismendi, en lugar de Zea (el delegado del Libertador), “Bolívar dirigió repentinamente su legión extranjera contra Angostura, sorprendió a Arismendi, que contaba sólo con 600 nativos, lo desterró a la isla Margarita y repuso a Zea en su cargo”<sup>23</sup>; sobre la oportunidad de atacar al general español La Torre, que se había refugiado en Puerto Cabello en 1821, escribe Marx: “Puerto Cabello habría tenido que rendirse, a su vez, con tan solo un rápido avance del ejército victorioso, pero Bolívar perdió el tiempo exhibiéndose en Valencia y Caracas.”<sup>24</sup> Raras veces atribuye Marx una victoria a méritos de Bolívar. Las victorias son mérito de otros generales, con lo que el lector se pregunta cómo es posible que Bolívar lograra su popularidad, su reconocimiento como Libertador y que en los distintos congresos se celebrara su combatividad, se le pidiera que continuara la lucha y se apoyara su jefatura, por más que siempre tuviese sus detractores, sus competidores y sus críticos, tanto en el terreno militar como en el del gobierno de las nacientes repúblicas.

Como hombre de estado es todavía más denigrado por Marx, que lo presenta como dictador y como apasionado de fiestas y bailes: “Bolívar marchó a Pamplona, donde pasó dos meses en festejos y bailes”<sup>25</sup>; en 1824: “Bolívar no consideró ya necesario aparecer como general, sino que, dejando al general Sucre todo el trabajo militar, se limitó a entradas triunfales, manifiestos y proclamación de constituciones”<sup>26</sup>. Marx pinta a Bolívar como implacable vengador ante quien osara enfrentarse a su autoridad. Desde esta perspectiva vengativa describe la ejecución del general negro Piar y, aunque, en términos muy distintos, la entrega de Miranda. El Libertador no sólo es vengativo, sino taimado: cuando Páez se declara rebelde, Bolívar, que debiera haberlo juzgado con rigor, lo disculpó porque en realidad había sido él mismo el que lo había

<sup>19</sup> *Ib.*, p. 217.

<sup>20</sup> *Ib.*, p. 218.

<sup>21</sup> *Ib.*, p. 219.

<sup>22</sup> *Ib.*, p. 217.

<sup>23</sup> *Ib.*, p. 219.

<sup>24</sup> *Ib.*, p. 220.

<sup>25</sup> *Ib.*, p. 219.

<sup>26</sup> *Ib.*, p. 221.

empujado a rebelarse: Bolívar “necesitaba insurrecciones como pretexto para derrocar la constitución y reasumir la dictadura”<sup>27</sup>. El Libertador es un hombre autoritario que pretende imponer el código boliviano, “remedo del *Code Napoléon*”, a Bolivia, Colombia y Perú, y eso valiéndose de la violencia y de la intriga, es decir, actuando como déspota. El congreso de Panamá, de 1826, donde en palabras del propio Marx, Bolívar pretendía “unificar a toda América del Sur en una república federal con él mismo como dictador”, queda denigrado con esta mera referencia a la dictadura. El proyecto de federar la América española no es considerado por el autor de *El capital* como el gran sueño bolivariano, un proyecto que fracasó, pero que da idea de la dimensión ilustrada del Libertador, de su sueño de hermanar la América española en una liga de naciones americanas. Marx lo califica de sueño de “ligar medio mundo a su nombre”, es decir, trivializa este proyecto como cosa de ambición personal. No se detiene en analizar ni las clases sociales que intervienen en la guerra de liberación, ni en el proyecto ilustrado que conllevaba la idea de Bolívar. Lynch destaca muy acertadamente, a mi entender, esta línea ilustrada de Bolívar, línea emparentada con un ideal educativo heredado de Rousseau<sup>28</sup> y de los enciclopedistas franceses, sin que ello signifique que quisiera imitar en la América española las pautas o modelos de otros países. Bolívar entendió pronto que Suramérica tenía problemas propios y que tenía que seguir un camino igualmente propio, como destaca también Lynch.<sup>29</sup>

El lector del artículo de Marx incluso se pregunta dónde está la liberación y la independencia de América, ya que, en esta biografía de Bolívar, lo que vemos es un pseudohéroe con ambición personal, que se enfrenta, sí, a los realistas que dominan y administran el territorio, pero ese enfrentamiento está más presentado como la carrera ambiciosa de un insurrecto con sueños de grandeza que como la lucha emancipadora que condujo a la liberación de América del yugo español, independientemente de que Bolívar no fuese el único actor de esa liberación y de que las cosas no fuesen, finalmente, como él deseaba.

No tengo ninguna duda en calificar esta biografía como uno de los escritos más endeables, si no el más endeable, que salió de la pluma de Marx. La pregunta es cómo explicar esto, ya que Marx no era entonces ningún principiante, sino un reconocido cronista político que, como ya he dicho antes, escribía sobre Europa, sobre la India, sobre China, sobre los Estados Unidos y en realidad sobre todo el mundo. Es verdad que escribió poco sobre Latinoamérica, pero en sus crónicas hay una presencia de esta región. Cuando escribió sobre la revolución española de 1854 ya apunta la pretensión de los Estados Unidos de apoderarse de Cuba y de ampliar su dominio a todo el continente americano.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> *Ib.*, p. 221.

<sup>28</sup> RUDAN, PAOLA, (*Por la senda de Occidente. Republicanismo y constitución en el pensamiento político de Simón Bolívar*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.) considera a Rousseau como el principal autor en el que Bolívar encuentra argumentos para apoyar la independencia desde un punto de vista jurídico.

<sup>29</sup> LYNCH, J., *Simón Bolívar*, o. c., pp. 208, 284s.

<sup>30</sup> Ver MARX, K., “La insurrección en Madrid”, NYDT (*New York Daily Tribune*), 19.07.1854, en MARX K. y ENGELS F., *Escritos sobre España*, o. c., p. 73; también KIERNAN V. G., *La revolución de 1854 en España*. Madrid, Aguilar, 1970, p. 45; y MARX K. y ENGELS F., *Materiales para la historia de América Latina*, o. c., nota 17, p. 103.

## Las críticas

Este artículo de Marx sobre Bolívar no puede ser hoy considerado como fuente de estudio de la figura y la obra de Bolívar. A la vista de la bibliografía actualmente existente sobre el Libertador, lo interesante del artículo no es lo que enseña sobre Bolívar, sino lo que enseña sobre Marx. Así lo reconocen numerosos autores, entre ellos Hal Draper o José Aricó. Buen número de estudios sobre Bolívar ni siquiera mencionan el artículo de Marx. Pero ya que las versiones sobre Bolívar no son en absoluto coincidentes, conviene echar un vistazo a algunas lecturas muy conocidas.

## Madariaga

Salvador de Madariaga publicó en 1951 *Bolívar*; segunda edición de 1975. El libro ha sido traducido a varios idiomas. Su autor presume de haber manejado muchas fuentes y haber resuelto con solvencia multitud de problemas que presenta la biografía del Libertador. Lo cierto es que Madariaga ofrece una visión de Bolívar según la cual éste es, por una parte, un separatista al que preocupaba más la ambición personal de gloria que la independencia de América<sup>31</sup>; por otra, Bolívar es un “dictador nato”<sup>32</sup> y un seguidor de Napoleón. Hablando de Bolívar y San Martín como Libertadores escribe Madariaga: “Tan honda y tan secreta como es esta raíz que une a Bolívar y San Martín con Napoleón es la que en sus respectivos pueblos une los mitos bolivariano y sanmartino al mito napoleónico. San Martí y Bolívar son glorificados en Hispano-América como los dos Libertadores. En la superficie, ambos mitos parecen contruidos sobre el modelo ‘héroe-monstruo’; ambos son San Jorge dando muerte al dragón de la tiranía española. Pero en lo hondo de la memoria hispanoamericana lo que hace de San Martín y de Bolívar los dos héroes sin rival del mundo americano es su carrera napoleónica *allende* las fronteras del país en que nacieron, paseando las banderas de sus patrias natales por todo el continente como Napoleón en Europa, libertando naciones y derrocando virreyes.”<sup>33</sup> Para Madariaga, Napoleón es incluso culpable de la independencia americana, ya que, al invadir España, favoreció, sin proponérselo, esa independencia por impedir que España pudiera reforzar con sus armas la defensa de sus colonias. Madariaga ve en Napoleón el espejo en que se mira Bolívar, el arquetipo al que quiere imitar y por ello llama al Libertador “Bonaparte americano”<sup>34</sup>. Tal admiración por Napoleón no es incompatible con el sueño monárquico que él atribuye a Bolívar. Al contrario, el autor español considera que la incompatibilidad entre el republicanismo de Bolívar y su pretensión de coronarse es precisamente uno de los mitos contruidos en torno a su figura. Por lo demás, Madariaga da mucha importancia a características psicológicas de herencia familiar y de tradición nacional, características que hacen de Bolívar un hombre con gotas de sangre india, sobre lo cual construye toda una extensa divagación psicoanalítica. Al mismo tiempo, Bolívar

<sup>31</sup> Véase MADARIAGA, S., *Bolívar*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1975, vol. I, p. 302.

<sup>32</sup> *Ib.*, vol. II, pp. 65 y 180.

<sup>33</sup> *Ib.*, vol. I, p. 24.

<sup>34</sup> *Ib.*, vol. I, p. 126.



es para él un hombre de guerra civil conforme a la tradición española. Supongo que Madariaga toma de Américo Castro esta tesis sobre la guerra civil propia de la historia de España, tradición que los españoles habrían trasladado a América.<sup>35</sup> Pero quizá lo esencial de la tesis de Madariaga es que a Bolívar no le movía la liberación de América, sino la ambición. Desde luego, bastantes rasgos de los destacados por Madariaga en el Libertador, como la ambición de poder, el caudillismo, el tomar como modelo a Napoleón, se parecen bastante a lo resaltado por Marx.

## Masur

Otras biografías de Bolívar, como la de Gerhard Masur<sup>36</sup>, admiten que Napoleón constituyó un modelo para Bolívar, pero sólo en lo militar, como gran estratega, no como hombre de estado. La dictadura ejercida por Bolívar, habría sido una forma temporal de poder asumida por el Libertador como exigencia de la guerra misma y como gobierno provisional fuerte para evitar la anarquía y las divisiones. En este sentido, Masur resalta que Bolívar rechazaba a Napoleón ya desde su estancia en París, antes de la lucha de independencia: “Pese a la circunstancia de que consideraba a Napoleón el mayor estratega militar del mundo, o que creía que su propio genio estaba íntimamente relacionado con el de Napoleón, tenía perfecta conciencia del criterio que los separaba. Napoleón no reconocía por encima de él otra cosa que su propia estrella y las exigencias de la vida y el destino que no podía controlar. No se detenía ante nada. Por el contrario, Bolívar respetaba las estructuras ideológicas y legales.”<sup>37</sup> De ahí que Masur señale la dualidad, no exenta de maquiavelismo, de Bolívar. Por un lado es un dictador que exige y necesita un gobierno fuerte para imponer unidad y coherencia en la guerra y, sobre todo, para tener a raya los continuos conatos de generales que pretenden aprovechar el dominio sobre un determinado territorio para convertirlo en pequeño imperio suyo (casos de Piar, de Páez, etc.), desgajado de la liga americana en que siempre soñó Bolívar. Por otro, es un dictador que aborrece la dictadura y lucha por la libertad. Quizá es acertada la expresión con que Masur define esta dualidad: “cesarismo democrático”<sup>38</sup>. Además de indicar que la independencia de Suramérica

<sup>35</sup> Véase CASTRO A., *La realidad histórica de España*. México, Porrúa, 1954. Escribe Castro en este libro, entre muchos textos que podrían citarse: “Faltó una ligazón a través de ideas y de cosas; por lo mismo los habitantes del imperio español no se unieron unos a otros mediante intereses horizontales (según se ha hecho notar repetidas veces), sino en haces de líneas ascendentes que convergían en una creencia —en el caudillo, en el rey, en Santiago, en Dios—. Ni en España ni en Hispanoamérica se entrelazaron las regiones en una red de tareas complementarias unas de otras: es por tanto un hecho ‘históricamente’ normal el que haya separatismo en España y en Hispanoamérica.” p. 588.

<sup>36</sup> MASUR, G., *Simón Bolívar*. Caracas, Grijalbo, 1987 (traducción y edición actualizada de la aparecida en inglés en 1948).

<sup>37</sup> *Ib.*, p. 47.

<sup>38</sup> *Ib.*, p. 575. En la p. 18 del art. de Hal Draper “Karl Marx and Simón Bolívar” (*New Politics*, 1st series, Vol.VII No.1, Winter 1968, pp.64-77. Transcribed & marked up by Damon Maxwell for the Marxists’ Internet Archive) se cita también esta expresión, tomada de V. A. Belaunde. Aunque Masur ha escrito una de las más serias biografías de Bolívar, a veces no puede ocultar que la redacta desde el trasfondo de la etapa ‘nazi’. Así, escribe sobre la constitución de 1811, que distinguía una cámara de representantes, elegidos democráticamente, y un senado hereditario, formado por hombres selectos por su saber, su moralidad y su amor a la patria. Este senado hereditario, como contrapeso de la cámara de representantes, era una

fue un proceso repentino, no prolongado como la revolución francesa o la independencia de Estados Unidos<sup>39</sup>, la mayor diferencia que Masur encuentra en el proceder de Bolívar, frente a las guerras europeas, ya sean las de Bismark o de Napoleón, es que siempre operaba en el venezolano una idea que nunca se desvaneció en él, a saber, la solidaridad entre los pueblos suramericanos. Aun así, Masur considera que Bolívar se equivocó al proponer una presidencia vitalicia en su constitución de Bolivia (1826), la que deseaba que rigiera en Colombia, esto es, en Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador. Aparte de señalar la insuficiencia democrática de esta constitución, Masur indica que aquí comenzó la pérdida de popularidad de Bolívar, ya que a la falta de base democrática se unía el error de olvidar las grandes diferencias que separaban a Perú de regiones como Venezuela, Colombia, Chile o Argentina. Esta constitución boliviana es la que llama Marx “Code Napoleon” y que él entiende, erróneamente, como meollo definidor del ideal político de Bolívar.

## Lynch

John Lynch, historiador inglés, bien conocido por sus trabajos sobre Latinoamérica, publicó en 2006 una nueva biografía del Libertador. Lynch coincide con Masur en diferenciar a Bolívar de Napoleón y en distanciarlo de aspiraciones monárquicas, acentuando su decidido republicanismo. El autor inglés rechaza que Bolívar fuese un caudillo, como lo había llamado Masur (y como lo han considerado otros muchos autores), aunque más allá de estas denominaciones creo que ambos coinciden, ya que Lynch entiende al caudillo como hombre que busca el poder y la gloria para sí mismo, y no como título para fines de sentido colectivo: “La dictadura de Bolívar no era, sin embargo, caudillismo. Era más institucional. (...) Su intención era concentrar autoridad con vistas a defender y extender la revolución.”<sup>40</sup> Lynch, al igual que Masur, destaca el carácter ilustrado del republicanismo de Bolívar, hombre de formación básicamente europea y admirador de Locke, Rousseau, Montesquieu, Voltaire, D’Alembert y otros enciclopedistas franceses. Pero Lynch subraya también que, aun siendo un lector de Plutarco y de otros historiadores del pasado, Bolívar no era imitador de ningún modelo de épocas anteriores: “Insistir demasiado en los orígenes intelectuales de la revolución de Bolívar y exagerar la influencia del pasado es oscurecer su auténtica originalidad.”<sup>41</sup> Lo propio de Bolívar no es imitar conductas ajenas, sino crear un modelo nuevo, apropiado a la América española. Se trataba de romper el yugo español, con todas las limitaciones que suponía la dependencia política: monopolio en el intercambio comercial, falta de relación entre las distintas regiones americanas, religión católica como soporte de la monarquía. Bolívar quería crear una república de hombres

---

propuesta extraída de ideas tomadas de Platón y de la legislación católica. De tales ideas dice Masur que “se aproximaban a las de Napoleón y anticipaban algo del sistema fascista.” MASUR, G., *Simón Bolívar*, o. c., p. 297. Sin duda es una exageración, pero apunta al lado aristocrático que aflora en el liberalismo de Bolívar.

<sup>39</sup> También señala Masur que en la independencia suramericana predominó la “liberté” con ausencia de “égalité” y “fraternité”. *Ib.*, p. 83.

<sup>40</sup> LYNCH, J., *Simón Bolívar*, o. c., p. 77.

<sup>41</sup> *Ib.*, p. 29.

libres, sin esclavitud, sin privilegios, con división de poderes y soberanía popular. Lo dice así en el Discurso de Angostura, de 1819: “al separarse Venezuela de la nación española, ha recobrado su independencia, su libertad, su igualdad, su soberanía nacional. Constituyéndose en una República Democrática proscribió la monarquía, las distinciones, la nobleza, los fueros, los privilegios: declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir.”<sup>42</sup> En este tipo de textos, que son abundantes en los escritos de Bolívar, destaca un pensamiento ilustrado que Marx probablemente no conoció.

## Draper

Quiero referirme aquí con más detalle a un artículo de Hal Draper: “Karl Marx and Simón Bolívar”<sup>43</sup>, en el que analiza el texto de Marx. Hal Draper, como gran conocedor de Marx, merece una atención más prolija. El artículo es una defensa de dicho texto y un rechazo de la (según Draper) política dictatorial del Libertador. Draper subraya muy acertadamente los aspectos importantes del artículo de Marx, aunque su planteamiento inicial acerca del autoritarismo en pueblos en desarrollo tiende más a dar por supuesto que Bolívar es un ejemplo de autoritarismo que a examinar el artículo “Bolívar” desde el punto de vista de su fiabilidad histórica. Desde el principio deja sentado que Marx rechazaba por encima de todo el bonapartismo, el cual era parte del liderazgo del naciente movimiento de liberación nacional suramericano. De lo primero, que Marx abominaba el bonapartismo, no hay ninguna duda. Sobre lo segundo, que el bonapartismo se hallaba dentro de la misma dirección del movimiento que llevó a la independencia, habría que matizar: como militar, Bolívar tiene rasgos indudablemente coincidentes con el autoritarismo bonapartista; como político, aunque el político y el militar son la misma persona, creo que habría que atender a su pensamiento político global, no sólo a la constitución bolivariana de 1826 (en la que incide Marx) o a frases pronunciadas por el propio Bolívar, muy bien seleccionadas por Draper, pero que no representan ni su proyecto ni su ideal.

Es interesante recordar lo que escribe Draper en el apartado 2 de su artículo: Marx no había mencionado a Bolívar en ningún escrito o correspondencia hasta el momento de redactar su “Bolívar” para la *New American Cyclopaedia*, lo cual es una forma de acentuar que no había prestado atención a Bolívar antes. Por ello sorprende que Draper, reconociendo que Marx no era una autoridad en el conocimiento de Bolívar, destaque tanto las afirmaciones en que aquél juzga a éste como bonapartista, dando por establecido tal bonapartismo. Aquí reside, en mi opinión, el punto débil del artículo de Draper, al tomar los juicios de Marx sobre el bonapartismo de Bolívar como si procediesen de una autoridad sobre la materia. Si ha reconocido, como lo hace Draper, que el artículo de Marx no vale como fuente histórica sobre Bolívar, sino que su valor reside en la información que ofrece sobre el pensamiento del propio Marx, entonces lo valioso de los juicios de éste se halla en su claro repudio del bonapartismo. En

<sup>42</sup> BOLÍVAR, S., “Discurso de Angostura”, en BOLÍVAR, S., *Doctrina del Libertador*, 3ª ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2009, p. 164.

<sup>43</sup> DRAPER, H., “Karl Marx and Simón Bolívar”, *o. c.*

cambio, la proyección del autoritarismo bonapartista sobre Bolívar necesita una justificación que no se encuentra en el texto de Marx ni en el de Draper comentando ese texto. Dicho de otra forma: si Marx no vale como fuente histórica sobre Bolívar, las afirmaciones de aquél sobre el bonapartismo de éste no tienen fuerza probatoria. Es cierto que Draper aduce otras fuentes, como la de Masur, o la de Madariaga, pero entonces entramos en el debate histórico, que cuenta con una inmensa bibliografía, en la que abundan las posiciones más contradictorias y que convierten el estudio de la figura de Bolívar en un y laberinto lleno de incertidumbres y en un asunto muy complejo. No voy a ser yo ahora quien pronuncie el veredicto final, para lo cual no alcanzan mis conocimientos. Más bien pretendo llamar la atención sobre la complejidad del tema y hacer alguna observación con vistas a enriquecer el debate.

Draper sostiene que Marx reconoce el carácter positivo de la guerra de independencia y que, por tanto, su crítica pretende poner en evidencia que la política de Bolívar debilita esa guerra. Pero el autor estadounidense ofrece pocos argumentos en este sentido e incluso tiene que confesar que un tema tan importante como la liberación de esclavos, practicada y promovida por el Libertador, es omitido por Marx. La guerra de independencia de Hispanoamérica, que es lo que da sentido a la figura de Bolívar, no tiene apenas presencia en el artículo de Marx. Draper sólo encuentra un texto de éste sobre ella en el que explícitamente menciona la palabra “independencia”: “los crueles excesos de los españoles actuaban en todas partes como sargentos de reclutamiento del ejército de la independencia”<sup>44</sup>; aporta otro texto en que aparece “independencia”, pero es del artículo “Ayacucho”, escrito por Marx y Engels en el mismo año que “Bolívar”, también para la *New American Cyclopaedia*<sup>45</sup>. Es cierto que “Marx contrapone el bonapartismo de Bolívar a los intereses de la revolución”<sup>46</sup>, pero hay que reconocer que de lo que habla Marx es del bonapartismo, apenas de la revolución.

Dana se quejó a Marx sobre el tono claramente hostil a la figura del Libertador –no se quejó de ningún otro artículo suyo en la *New American Cyclopaedia*–, según escribe aquél a su amigo Engels: “Además, debido a un artículo más extenso sobre Bolívar, Dana expresa reservas por estar escrito en un estilo partidista y exige mis fuentes. Puedo dárselas, naturalmente, aunque se trata de una singular exigencia. Por lo que se refiere al estilo partidista, me he salido algo del tono enciclopédico. Ver como Napoleón I al canalla más cobarde, malvado y miserable era algo demasiado extraño. Bolívar es el verdadero Soulouque.”<sup>47</sup> También Engels, en un artículo de junio de 1883, alude al emperador haitiano Soulouque, del que afirma que fue “el verdadero prototipo de Luis Napoleón III.”<sup>48</sup>

<sup>44</sup> MARX, K., “Bolívar y Ponte”, en MARX, K. y ENGELS, F., *Escritos sobre España, o. c.*, p. 212.

<sup>45</sup> Escriben Marx y Engels en “Ayacucho” sobre la batalla que lleva este nombre: “se libró la batalla que aseguró finalmente la independencia de la Suramérica española.”, en *Ibid.*, p. 203. Llama la atención en este artículo que, tras resumir la batalla, la aclaración sobre “ayacuchos” ocupe muchas más líneas que la independencia. Es probable que la parte de este artículo relativa a la batalla misma sea de Engels y que la relativa a los “ayacuchos” y Espartero sea de Marx, que ya había escrito sobre el general español en 1854.

<sup>46</sup> DRAPER, H., “Karl Marx and Simón Bolívar”, *o. c.*, apartado 3.

<sup>47</sup> Carta de Marx a Engels, el 14 de febrero de 1858, MEW, t. 29.

<sup>48</sup> MEW, t. 21, p. 7.

¿Quién era Soulouque? Faustin Soulouque (1785-1867), antes esclavo negro y después general, fue elegido presidente de la república de Haití en 1847. Con su elección, el senado, dividido entre los partidarios de dos candidatos enfrentados (Jean Paul y Souffront), se proponía soslayar ese conflicto. Inicialmente, Soulouque se atuvo a la constitución. Ciertamente se encontró con un Haití plagado de enfrentamientos, especialmente entre la población negra. Progresivamente, ante la dificultad de lograr estabilidad social, se inclinó hacia el despotismo. En 1848, apoyado por otros tres generales, llevó a cabo una matanza de las élites mulatas de Puerto Príncipe. Se rodeó de una guardia paramilitar de rebeldes, formada exclusivamente por negros de las capas más bajas, con la que sembró el terror y tuvo a raya a la oposición. En 1849, tras intentar, sin éxito, anexarse Santo Domingo, la parte oriental de la isla, fue proclamado emperador con el nombre de Faustino I, cargo en el que se mantuvo diez años. Los fastos de su coronación fueron tan espectaculares como lo habían sido los de su antecesor Henry Christophe. En torno a su trono creó una aristocracia de condes, barones, militares y gobernadores: “cuatro príncipes, 59 duques y un sinnúmero de condes, barones y cabecillas ennoblecidos formaban la nobleza isleña, ridiculizada de mil maneras, especialmente en la prensa francesa. ¡En una semana otorgó 400 títulos de nobleza!”<sup>49</sup>. Además, creó una “legión de honor” y otra de “San Faustino”, revestidas ambas de nobleza, con el fin de mostrar la grandeza del imperio. Este emperador de Haití, que practicaba el vudú y el catolicismo, que dilapidó el erario público en gastos de la corte y en armar a la tropa para conquistar Santo Domingo, dejando en miserables condiciones a su pueblo, fue derrocado finalmente, en 1859, por el golpe de estado de otro militar, el general Fabre Nicolas Geffrard.

Estos hechos de la historia de Haití son posteriores a la vida de Bolívar, pero estaban muy cerca de la época en que Marx escribe el artículo sobre el Libertador. La pregunta obvia es qué tiene que ver Bolívar con Soulouque para que Marx lo compare con este esperpéntico emperador de Haití. Según Draper, la comparación se basaría en que Soulouque representa, aunque sea como farsa, la política y el estilo bonapartista. La verdad es que siguiendo la biografía de Bolívar, su correspondencia, sus discursos y proclamas, sus ideas sobre democracia, libertad, educación e igualdad de derechos (lo que incluía libertad de los esclavos y no discriminación de personas por su color), cuesta entender que Marx considerara a Bolívar el verdadero Soulouque. En primer lugar, Bolívar, aunque pertenecía a una familia que había aspirado a títulos de nobleza, mostró siempre recelo, cuando no animadversión, hacia la monarquía. En segundo lugar, Bolívar no era un revolucionario en el sentido que tendría esta palabra en el ámbito de las luchas obreras de los siglos XIX y XX, sino que lo sería en la línea liberal de los constitucionalismos que terminan con las monarquías absolutas y ponen la soberanía nacional en manos del parlamento elegido por el pueblo y lo sería, sobre todo, en el sentido de crear naciones libres de colonialismo, independientes de la opresión que supone el ser colonia. La empresa de liberación de la América española, empresa a la que Bolívar dedicó toda su vida, no parece guardar gran similitud con la aventura del emperador de Haití, salvo que sea en el gusto por las recepciones solemnes que se le ofrecen en ciudades liberadas del dominio español, recepciones que

<sup>49</sup> BERNECKER, W., *Kleine Geschichte Haitis*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1996, p. 86.

Ducoudray exagera para denigrar a Bolívar como más amante de bailes y fiestas que de la disciplina militar y más dado a las aventuras con mujeres que a la compostura de un dirigente político serio. En definitiva, aunque son muchos los estudiosos de Marx que se niegan a atribuir su descalificación de Bolívar a las fuentes que usó, sobre todo a la de Ducoudray-Holstein, creo que está ahí una de las razones del extremadamente hostil tratamiento del Libertador. Pero seguramente las razones de fondo se hallan en lo que apunta Aricó, al que me referiré enseguida. En todo caso, acusar a Bolívar de dictador, como lo hace Draper, no es, probablemente, proclamar una falsedad. Pero no creo que el mote “dictador” puesto sobre la frente de Bolívar agote, ni mucho menos, el significado de su obra. Aun admitiendo que haya una parte de mito y de leyenda en su biografía, hoy ya probablemente inevitable, la creación de naciones libres en América, libres del yugo español<sup>50</sup>, no es una tarea que pueda despacharse tachándola de obra dictatorial. La dictadura se entrecruza en esta tarea, pero no es, en absoluto, el objetivo, sino todo lo contrario. También Marx, que se propuso liberar al proletariado de la servidumbre en que se hallaba, habló (como tantos representante de la tradición comunista<sup>51</sup>), de la dictadura del proletariado, no como objetivo, claro está, sino como fase transitoria para llegar a la libertad de todos los hombres.

### Otras perspectivas. Aricó

José Aricó escribe un notable trabajo sobre el “Bolívar” de Marx<sup>52</sup>, a veces usado como introducción al artículo de la *New American Cyclopaedia*<sup>53</sup>. Aricó sostiene que Marx, al redactar la biografía, se apoya en dos pilares básicos: la hegeliana tesis de los pueblos sin historia y el principio según el cual el estado es incapaz de producir la sociedad civil y, por extensión, la nación. Además, Aricó recuerda oportunamente lo que había escrito Draper, quien sostiene que Marx había consultado la *Encyclopaedia Americana*, la *Encyclopaedia Britannica*, la *Penny Encyclopaedia*, la *Encyclopédie du XIX siècle*, el *Dictionnaire de la Conversation*, el *Brockhaus Conversationslexikon*.<sup>54</sup> Todos estos textos son favorables a Bolívar, por lo que el artículo de Marx denigrando al Libertador demuestra una clara toma de posición: “Marx redacta su diatriba *no siguiendo* el juicio de sus contemporáneos, sino *contrariándolos*.”<sup>55</sup>

<sup>50</sup> “El comercio en grande, el comercio con la Metrópoli, que era la única potencia con quien se permitía oficialmente exportación e importación, estaba en manos de españoles, lo mismo que el gobierno, las armas (los altos cargos) y la religión (las primeras dignidades de la Iglesia). La religión y las armas eran fundamentos de imperio. La administración era la explotación organizada, según el clásico sistema colonial de España.” LARRAZÁBAL, F., *Vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar*, o. c., p. XXXVI.

<sup>51</sup> GRANDJONC, J., *Communisme/Kommunismus/Communism. Origine et développement international de la terminologie communautaire prémarxiste des utopistes aux néobabouvistes 1785-1842*, 2vols, Trier. Schriften aus dem Karl-Marx-Haus. 1989, vol. I, pp. 255 ss.

<sup>52</sup> “El Bolívar de Marx”. Constituye el capítulo VIII de su libro *Marx y América Latina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 157-183.

<sup>53</sup> Por ejemplo, en MARX, K., *Simón Bolívar*. Madrid, Sequitur, 2001. El texto de Aricó en esta edición carece de muchas notas contenidas en la edición del Fondo de Cultura Económica de 2010.

<sup>54</sup> Ver el apartado 3 de su “Karl Marx and Simón Bolívar”, o. c.

<sup>55</sup> ARICÓ, J., *Marx y América Latina*, o. c., p. 164.

Veamos en qué se traducen los dos mencionados pilares básicos que señala Aricó. En cuanto a los pueblos sin historia, se refiere a que Marx sigue la hegeliana tesis según la cual el *Weltgeist*, la razón, se despliega en el mundo avanzando a través de etapas que muestran la marcha de la historia, que consiste en “el progreso en la conciencia de la libertad”.<sup>56</sup> Pero este progreso no abarca la humanidad entera, sino que el *Weltgeist*, el espíritu del mundo, sigue un camino que es geográficamente selecto, ya que se deja vislumbrar tímidamente en Egipto, se muestra ya juvenilmente robusto en Grecia y va redoblando fuerza en la Roma imperial y en la Europa cristiana, sobre todo en la Europa ilustrada y protestante. Desde el momento en que el proceso histórico en el que opera Bolívar no forma parte del hilo por donde discurre la razón histórica, sino que es exterior o periférico respecto de ese hilo, los acontecimientos en que el Libertador interviene son contingentes e irracionales, están fuera de la línea por donde transita la razón. En la biografía de Bolívar ofrece Marx ejemplos abundantes, como hemos visto, de irracionalidad o arbitrariedad, ejemplos de acciones dictadas por el rencor, por el afán de desquitarse de una afrenta, por la búsqueda de gloria o ambición personal. En una palabra, la razón no está presente en la empresa de Bolívar, si acaso se nota algún destello de ella a través de la intervención de los europeos, de los ingleses, sobre todo. La emancipación de América, que es el proyecto por el que lucha Bolívar, no forma parte de la razón. Probablemente, Aricó acierta plenamente en señalar este aspecto de influencia hegeliana en Marx, llevándole a un prejuicio que, como sabemos, no es sólo de Marx, sino que es un prejuicio cotidiano al abordar cuestiones no europeas desde presupuestos europeos, sean o no ilustrados. El debate en América Latina sobre la relación con el pensamiento europeo sigue teniendo mucha actualidad. Pero no puedo entrar aquí en esta temática, sino simplemente sugerir que ella es parte fundamental de un complejo asunto en el que no se incluye sólo la historia y la filosofía, sino la antropología y todo lo que llamamos la cultura. Aricó no ve, sin embargo, razón para acusar a Marx de eurocentrismo, acusación que “implica cuestionar el filón democrático, nacional y popular que constituye una parte inescindible del pensamiento de Marx.”<sup>57</sup>

En cuanto al otro pilar que señala Aricó, consiste en que el estado, según el “sistema de Marx” es incapaz de producir la sociedad civil, y por ende, la nación. Se trata de un principio opuesto a Hegel y que Marx adopta como consecuencia de su teoría económica. Según Aricó, este principio del “sistema de Marx”, que le impide reconocer el papel constitutivo del estado, opera en su tratamiento de Bolívar. En efecto, Marx se habría encerrado en un sistema según el cual la crítica de la política sería una directa emanación de la crítica de la economía política. O dicho de otra forma, el sistema de Marx bloquea el considerar directamente lo político, el estado y sus instituciones. Esta consideración de Aricó parece muy pertinente y tiene la virtud de mostrar la inadecuación de la vieja tesis soviética, la de Vladimir Mijailóvich Mirochevski y su escuela, que ha sido agudamente atacada por historiadores como Alberto Flores Galindo. Según Mirochevski, Marx vio en Bolívar a un separatista, no a un libertador o revolucionario que luchaba por liberar América de la dominación española. Todo

<sup>56</sup> HEGEL, G. W. F., *Philosophie der Weltgeschichte*, Stuttgart, Philip Reclam Jun., 1961, p. 61.

<sup>57</sup> ARICÓ, J., *Marx y América Latina*, o. c., p. 181.

el asunto de la independencia se reducía para Mirochevski a una cuestión de separatismo, una visión que, desde bases muy distintas, es la de Salvador Madariaga. No puedo entrar aquí en esta problemática, que tuvo importantes consecuencias para los marxistas latinoamericanos, a quienes se proponía, desde la sede estalinista de Moscú, una lectura de América Latina en la que su independencia había sido cosa de élites económicas, no de masas populares<sup>58</sup>. Basta ver los obstáculos que tuvo que vencer la obra de Mariátegui para ser aceptada como la propia de un marxista.<sup>59</sup> Posteriormente fue abandonada en la misma Unión Soviética y entonces se cuestionó el texto de Marx sobre Bolívar. Aricó recuerda que en la segunda edición en ruso de las obras de Marx y Engels (1959) se incluyó una severa crítica de las posiciones sostenidas en el citado artículo, aunque la explicación de los errores de Marx se fundaba en las insuficiencias y la parcialidad de las fuentes que había utilizado. Aricó discrepa de tal explicación, ya que Marx poseía efectivamente otras fuentes. Las razones de Marx en su desfavorable presentación de Bolívar eran otras. Y también discrepa Aricó de Pedro Scaron cuando éste sugiere que las potencias europeas, sobre todo la potencia capitalista hegemónica en el momento de la guerra de independencia americana, Inglaterra, se oponía a la unidad latinoamericana.<sup>60</sup> Aricó aduce el ejemplo de Brasil, que constituyendo una vasta unidad política, era muy bien visto por Inglaterra. Aricó tiene razón indudablemente respecto del Brasil, pero Bolívar da muestras abundantes de haber comprobado, con gran pesar suyo, que los Estados Unidos no sentían ningún entusiasmo, todo lo contrario, por el nacimiento de una gran federación independiente, que declarase libres a los esclavos y que proclamara igualdad de derechos para los ciudadanos independientemente del color de su piel.<sup>61</sup> Y respecto de Inglaterra, que siempre fue el país del que más ayuda esperaba Bolívar para acabar con el dominio español en América, también tuvo que comprobar que lo primordial para el imperio británico era el comercio y la instauración de monarquías moderadas.

Pero esta tesis de Aricó sobre la relación entre política y economía, según la cual la crítica de la política sería una mera emanación de la crítica de la economía, pienso que debe ser matizada, ante todo la misma idea de sistema. Aunque uno esté acostumbrado a oír todos los días esta expresión, “el sistema de Marx”, hay bastantes testimonios del propio autor que ponen en cuestión tal sistema. Es cierto que en el prólogo a la primera edición de *El capital* escribe que “el país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro.”<sup>62</sup> Esta idea de un desarrollo necesario o futuro histórico predeterminado es como se interpretó a menudo el “socialismo científico” (Lafargue) y el “materialismo histórico” (Kautsky). Tales

<sup>58</sup> Es cierto que el proceso de independencia no fue igual en todos los países de Hispanoamérica. En México la participación de las masas populares fue mucho más notable que en Perú.

<sup>59</sup> Véase FLORES GALINDO, A., *La agonía de Mariátegui*, “primera parte: la polémica con la Komintern”, en FLORES GALINDO, A., *Obras completas*, Lima, Fundación Andina, vol. II. 1993.

<sup>60</sup> Ver ARICÓ, J., “El Bolívar de Marx”, o. c., p.162; de Scaron, su nota 72 en MARX, K., y ENGELS, F., *Materiales para la historia de América Latina*, o. c., p. 119.

<sup>61</sup> Bolívar escribe en 1829 al coronel Patric Campbell, encargado de negocios del gobierno inglés en Bogotá, rechazando muy diplomáticamente la propuesta de establecer gobierno monárquico en Iberoamérica. Y añade que “los Estados Unidos (...) parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad.” BOLÍVAR, S., *Doctrina del Libertador*, o. c., p. 355.

<sup>62</sup> MARX, K., *El capital*, Madrid, Siglo XXI, 1978, vol. I, p. 7.



nociones, unidas a aquella otra idea de base y superestructura (que Marx menciona tan pocas veces, pero que se convirtió en el principal apoyo para construir un sistema durante la segunda Internacional y que en la tercera, con el *diamat* estaliniano, adquirió rasgos de verdadera escolástica marxista), han dado efectivamente lugar a una lectura de la obra de Marx como un *corpus* de doctrina sistemática. Pero esta lectura es una deformación del pensamiento de Marx, que ironizó sobre ella en los años 70. Leyendo “El Bolívar de Marx” uno puede sacar la conclusión de que Aricó cae en esta lectura de un Marx creador de un sistema. Pero al leer otros capítulos del libro *Marx y América Latina*, como el IV, “De te fabula narratur” y el V, “Presupuestos teóricos y políticos de la ‘autonomía’ nacional”, Aricó se convierte en defensor de un Marx autor de una obra abierta, crítico de posiciones que él había defendido en los años 40 y 50 del siglo XIX. Aricó cita el siguiente texto de la *Ideología alemana*: “cuanto más se extienden [...] los círculos concretos que influyen los unos en los otros, cuanto más se destruye el primitivo encerramiento de las diferentes nacionalidades por el desarrollo del modo de producción, del intercambio y de la división del trabajo que ello hace surgir por vía espontánea entre las diversas naciones, tanto más la historia se convierte en historia universal [...] De donde se desprende que esta transformación de la historia en historia universal no constituye, ni mucho menos, un simple hecho abstracto de la ‘autoconciencia’, del espíritu universal o de cualquier espectro metafísico, sino un hecho perfectamente material y empíricamente comprobable [...] [resultado de un poder] que adquiere un carácter cada vez más de masa y se revela en última instancia como el *mercado mundial*.”<sup>63</sup> Cita igualmente un texto del *Manifiesto*, en el que se halla la misma idea: “La burguesía ha sometido el campo a la ciudad. Ha creado enormes ciudades, ha multiplicado considerablemente la población ciudadana en comparación con la agraria, arrancando así a una parte importante de la población del idiotismo de la vida campesina. Al igual que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los pueblos bárbaros y semibárbaros a los civilizados, lo pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.”<sup>64</sup> Pero Marx, que no cesa en toda su vida de estudiar el movimiento concreto de distintos pueblos y de distintas fases del proceso histórico, deja abierto el carácter de este proceso, que no está, por tanto, predeterminado en una única dirección. Aricó lo expresa en otro texto de 1983:

Es verdad que existen en el mismo Marx fuertes elementos para concebirlo como un genial creador de sistemas; pero visto de ese modo terminaría siendo un epígono de la civilización burguesa, el constructor de una nueva teoría afirmativa del mundo, y no, como quiso ser, el instrumento de una teoría crítica. Si como puede probarse Marx pareciera ser europeísta en un texto al tiempo que resultaría arbitrario designarlo como tal en otro, la explicación debe ser buscada fuera de esta noción y de la ciega fe en el progreso que la alimenta. Marx, es cierto, se propuso descubrir la «ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna», y a partir de ella explicar la *continuum* de la historia como «historia» de los opresores, como progreso en apariencia automático. Pero el programa científico instalaba

<sup>63</sup> MARX, K., y ENGELS, F., *La ideología alemana*, en MARX, K. y ENGELS, F., *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, 1974, p. 36.

<sup>64</sup> MARX, K., y ENGELS, F., *Manifiesto Comunista*. Traducción y edición de Pedro Ribas, Madrid, Alianza Editorial, 2011, p. 55.

este momento cognoscitivo en el interior de una radical indagación que permitiera develar en la contradictoriedad del «movimiento real» las fuerzas que apuntaban a la destrucción de la sociedad burguesa, o sea, revelar el sustancial *discontinuum* que corroe el proceso histórico.<sup>65</sup>

Aricó señala oportunamente el sentido de “progreso”, de desarrollo en sentido hegeliano que late en este discurso de Marx sobre la burguesía, por un lado, en cuanto creadora de civilización, y sobre el proletariado en cuanto clase universal que no tiene patria. Que no tiene patria: quizá está ahí el principal elemento o contenido hegeliano con el que opera Marx en torno a 1848 y principio de los 50.

En definitiva, creo que Aricó acierta plenamente en su esfuerzo por hallar aquellas razones que hicieron que Marx no viera el papel de la independencia en el proyecto bolivariano. Al no encontrar ni una burguesía al estilo europeo ni un proletariado unido a ese proyecto, aquello era un caos que no podía desentrañar con las herramientas teóricas que usaba. Aricó apunta en la buena dirección al rechazar que la posición de Marx sobre Bolívar se deba a prejuicio “europeo” y a que opere con la idea de un sistema determinista que otorga progresividad al capitalismo. Si Marx hubiese escrito el artículo, más tarde, cuando había iniciado su estudio de pueblos eslavos distintos de los centroeuropeos, lo que le obligó a revisar supuestos con los que había operado hasta entonces, su visión de Bolívar habría sido quizá distinta, sobre todo por lo que se refiere a la lucha de independencia de los países hispanoamericanos. Al mismo tiempo, la revisión de su posición sobre Irlanda sin duda contribuyó a revisar también el papel de la nación como ingrediente relevante en las luchas de emancipación. Pero lo cierto es que lo más destacado que nos dejó acerca de América es este artículo sobre Bolívar que no hace justicia ni a Marx ni a Bolívar.

De todas formas, incluso con independencia del papel que desempeñó Irlanda en la trayectoria del pensamiento político de Marx, no creo que tenga razón Aricó en considerar que lo económico bloquea lo político en su pensamiento. Y me baso en sus artículos políticos, por ejemplo los escritos sobre España en 1854. En ellos analiza Marx la revolución de 1854, en la que él vio una chispa que podía hacer resurgir la revolución que había sido derrotada en Centroeuropa en 1848. Quien lea esos artículos verá que los problemas económicos están presentes, cómo no, pero de ninguna manera son los que determinan el proceso que Marx analiza. Lo que hace Marx para entender él y hacer entender a sus lectores lo que está pasando en España en el verano de 1854 es estudiar historia de España, empezando por la ruptura que significó la invasión napoleónica, las Cortes de Cádiz y el forcejeo de los liberales por instaurar una España moderna. En el estudio de este proceso Marx no echa mano de análisis económicos que le sirvan de guía, sino que analiza la situación política de la sociedad española y de sus lazos con la política europea y americana. Aunque habla de banqueros, a ellos les dedica mucho menos páginas que a la camarilla de palacio o a los contactos diplomáticos y a las tradiciones culturales. Lo que dice de la constitución de Cádiz, que rompe con la monarquía absoluta e instaura una revolución burguesa, es propio de un estudioso atento a las tradiciones jurídicas, ya que él defiende que esa

---

<sup>65</sup> ARICÓ, J., “Marx y América Latina”, *Nueva Sociedad*, mayo-junio de 1983, p. 84.

constitución lleva incorporada la revolución francesa, pero sacándola de la tradición jurídica española. En definitiva, lo económico no bloquea en absoluto el análisis político, sino que los artículos de Marx sobre España en 1854 son justamente un modelo de análisis político.

## Bibliografía

- ARICÓ, J., *Marx y América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.  
 — “Marx y América Latina”, *Nueva Sociedad*. Mayo-junio 1983, pp. 71-86.
- BERNECKER, W., *Kleine Geschichte Haitis*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1996.
- BOLÍVAR, S., *Discursos y proclamas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2007.  
 — *Doctrina del Libertador*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2009.
- BRICE, Á., *El “Bolívar” de Marx completado por Madariaga*, Caracas, Imprenta Nacional, 1952.
- DRAPER, H., “Karl Marx and Simón Bolívar”, *New Politics* (1st series), Vol. VII No.1, Winter 1968, pp.64-77. Transcribed & marked up by Damon Maxwell for the Marxists’ Internet Archive.
- KOHAN, N., “Del Bolívar de Karl Marx al marxismo bolivariano del siglo XXI”, en línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=112393>
- LARRAZABAL, F., *Vida del Libertador Simón Bolívar*, prólogo y notas de Rufino Blanco Fombona, 2 vols. Madrid, Editorial América s. a. [El prólogo de Fombona esta firmado en 1918]
- LIÉVANO AGUIRRE, I., *Bolívar*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1983.
- LYNCH, J., *Simón Bolívar. A Life*, New Haven and London, Yale University Press, 2006.
- MARIÁTEGUI, J., *7 ensayos sobre la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, 1989.
- MADARIAGA, S., *Bolívar*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1975.
- MARX, K., y ENGELS, F., *Materiales para la historia de América Latina*, edición de Pedro Scaron, Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975.  
 — *Escritos sobre España. Extractos de 1854*, edición de Pedro Ribas, Madrid. Trotta, 1998.
- MASUR, G., *Simón Bolívar*, Caracas, Grijalbo, 1987 (original inglés, 1948).
- REZA, G. (COMP.), *Documentos sobre el Congreso anfictiónico de Panamá*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2010.
- ROMERO, J. L., y ROMERO, L. A., *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825)*, 2 vols. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.
- RUDAN, P., *Por la senda de Occidente. Republicanismo y constitución en el pensamiento político de Simón Bolívar*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- TRUJILLO, M., “Bolívar en letra impresa”, prólogo de la antología *Bolívar*; Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983.
- ZAPATA, R., *Libros que leyó el Libertador Simón Bolívar*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997.

Recibido: 20 de septiembre de 2012

Aceptado: 30 de enero 2013